

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

PORDOMINGO, FRANCISCA, *Antologías de época helenística en papiro*. Firenze, Edizioni Gonnelli, 2013, 329 pp.

Saludamos con placer la publicación del volumen XLIII de los *Papyrologica Florentina*, dirigidos por Rosario Pintaudi. En este caso, se reúnen por vez primera en un volumen las antologías helenísticas no epigramáticas conservadas en papiro. El trabajo ha corrido cargo de la mano experta de la catedrática de la Universidad de Salamanca, Francisca Pordomingo, reconocida especialista en la materia y a la que avalan numerosas publicaciones en este ámbito.

Tras el prólogo y los pertinentes agradecimientos (pp. VII-VIII), la autora explica la génesis del libro: el objetivo marcado, las dificultades halladas a lo largo de su ejecución, los fondos bibliográficos consultados, y las instituciones científicas y académicas implicadas, especialmente el Proyecto de Investigación HUM2007-62093. A continuación, hay una nota sobre abreviaturas bibliográficas y una lista de las más utilizadas (pp. IX-XII) a lo largo de la monografía.

En la introducción (pp. XIII-XVI) la autora marca el objetivo de su trabajo: un estudio bibliológico sobre el «el libro colectivo». Es sabido que una buena parte de los textos que conforman las antologías griegas en papiro ha sido editada y estudiada en las correspondientes ediciones de autores o géneros, pero el estudio de la antología en sí es una laguna que Pordomingo (desde ahora P.) trata de llenar —ya adelante que con éxito— en la obra aquí reseñada. Para ello es imprescindible que el análisis recupere el contexto originario para el que fue creada una determinada antología. A la exposición sobre el estado de la cuestión consagra P. unas rápidas pero esclarecedoras páginas, donde el lector podrá encontrar todo el material filológico y bibliográfico pertinente para su conocimiento y actualización. La autora parcela, asimismo, el período al que ha dedicado su monografía: el *corpus* se limita a las antologías de época helenística y, dentro de éstas, a las formadas fundamentalmente por *excerpta*, con exclusión de las epigramáticas. Esto queda justificado por el hecho de que la antología es el reflejo de unos gustos literarios, de un momento cultural, de unas convenciones ideológicas, etc. que nos ubican en una determinada etapa de la historia cultural de un pueblo. De hecho, aproxima-

damente la mitad de las antologías en papiro, de las que conservamos textos, son de época ptolemaica.

El libro se divide en dos partes. La primera (pp. 1-45) tiene carácter conclusivo y presenta los datos obtenidos a partir del análisis individualizado de los papiros.

En primer lugar, P. delimita el objeto de estudio (pp. 3-8). Para ello analiza la terminología empleada habitualmente, así como las diferencias entre antología, florilegio, *syllogé*, *excerpta* y miscelánea. En las antologías —por centrarnos en el término afín al libro— es muy difícil establecer un criterio único para su clasificación, ya que las tenemos teatrales (prima la función), gnómicas (prima el contenido; también el género), simposíacas (prima la función), escolares (prima la función), epigramáticas (prima el género) y misceláneas (función no bien definida). Entre los tipos citados ya se observa una diferencia de criterio clasificador entre las que se basan en el género y las que lo hacen en la función. Como P. explica, las primeras representan la forma natural y habitual de la difusión de determinados géneros, como, por ejemplo, la fábula o el epigrama; las segundas, por el contrario, son tenidas como las verdaderas antologías, ya que tiene prioridad el carácter de selección del material literario con una determinada finalidad. Esta doble acepción para definir una antología sigue siendo válida también hoy día: hay formas literarias que solamente se manifiestan de manera antológica, como poemas líricos, sentencias o fábulas, mientras que en las antologías de autores el material es generalmente obtenido de obras más amplias de cada autor. Por su parte, podemos hablar de antologías colectivas o antologías de autor o incluso de autoantologías. Si a esto añadimos su diverso destino (privado o difusión), es fácil comprender la necesidad de un examen sobre el grado de literariedad de cada antología, de la integración de los textos que la componen en el macrotexto de la antología, y de su difusión.

A continuación, P. estudia los testimonios antiguos sobre el proceso de selección y de recopilación, en definitiva, el origen de las antologías (pp. 8-14). A partir de estos datos se decanta por la existencia de los inicios de la época helenística (e incluso antes) de antologías, que, en algunos casos, han conformado la obra que nos ha llegado de algunos autores, como puede ser el caso de Teognis. Estas antologías del período helenístico serían el germen de los florilegios posteriores. Esto daría por superada la vieja tesis de Wilamowitz en el sentido de que las antologías son el producto de la Antigüedad tardía.

En las pp. 14-28 P. estudia las características gráfico-bibliológicas de las antologías. Para ello examina el material escriturario y el formato de dichas antologías de manera singular: generalmente, aparte de algunos *ostraca*, se trata de papiros, muchos de los cuales fueron reutilizados como cartonajes de momias. Gracias a este uso funerario han podido ser rescatados no pocos fragmentos de autores griegos. Este análisis incluye el uso de lemas, del que es un buen ejemplo la lematización temática del *P.Mil.Vogl.* VIII 309, de Posidipo, y la ausencia de colometría en los textos líricos

de las antologías incluidas en la presente obra. En cuanto a la escritura y signos diacríticos, hay que señalar que la mayor parte de las antologías están escritas en mayúscula y un buen número presenta rasgos cursivizantes. La calidad de estas escrituras es muy dispar: desde mayúsculas elegantes, como *P.Hib.* I 1 y 2, hasta desaliñadas (*P.Michael.* 5) y muy torpes (*P.Didot*). Los textos utilizan de manera generalizada, con la excepción de los dos primeros de la antología escolar *P.Cair.* 65445, la *scriptio continua*, por lo que hay ausencia también generalizada de signos de puntuación y acentuación. Sí que se usa, por el contrario, el párrafo como elemento de separación de las distintas partes que constituyen las antologías. Esporádicamente aparecen otros signos que la autora considera de difícil interpretación en el contexto en que se hallan. El *usus scribendi* de esta colección de antologías también es muy dispar, pero de manera muy resumida se pueden consignar la *iota muta* (escrita o no), *scriptio plena* / elisión tácita y la asimilación de consonantes y nasales.

Un aspecto de capital interés para el helenista es saber la aportación que estas antologías suponen para la *Vulgata* de los autores y obras seleccionados. Lejos de la descalificación global que Turner hiciera en su día al excluir este tipo de obras de la tradición manuscrita directa, P. adopta una postura juiciosamente prudente y opta por una valoración individualizada de cada texto transmitido. El resultado es una serie de interesantes aportaciones de cara a la fijación del texto de Eurípides, pongamos por caso, que es el autor más beneficiado en este sentido y cuyos editores más recientes han incluido algunas lecturas de estas antologías papiráceas. Destacamos, a título de ejemplo, las lecciones de *P.Hib.* II 179 del *Heracles* y que confirman ἰστορεῖν (*HF* 142) o ἔμοι (*HF* 168), vieja conjetura de Camper.

En las pp. 29-36 expone P. la contribución que suponen las antologías analizadas a la historia de la literatura griega. En este sentido, hay que destacar la presencia de nuevos textos, como el papiro *BKT* V 2, 79-84, que ha transmitido casi todo el texto de la párodo del *Faetonte* de Eurípides, pero también de nuevas adscripciones, como el *P.Stras.* WG 304-307<sup>r</sup>, que aporta 46 líneas de una tragedia desconocida y que fue adscrita, en un principio, a la *Melanipa* y más recientemente a la *Ino*, o el *P.Hamb.* 118 a y b, y 119, que conservan fragmentos de varios prólogos de tragedias no conservadas: 38 versos del *Arquelao* o 20 de la *Alcmena*, por citar sólo algunos ejemplos. En definitiva, analiza la aportación de los nuevos textos, que no se habían conservado a través de la tradición medieval, así como su posible uso en las páginas subsiguientes (pp. 37-45): cuestiones relativas a la recepción de estas antologías, público al que iban destinadas y contexto cultural en el que se compusieron.

La segunda parte, mucho más extensa (pp. 47-276), ofrece una presentación de los papiros agrupados por orden cronológico y siguiendo una clasificación «funcional» de las antologías por su dificultad de ser etiquetadas; en el caso de las gnómicas es «genérica». Además, está el grupo de las «misceláneas», difícil de definir por su función y por la mezcla de géneros. En definitiva, la clasificación recoge:

antologías teatrales (pp. 51-108), antologías gnómicas (pp. 109-153), antologías simposiáticas (pp. 155-180), antologías escolares (pp. 181-208) y antologías misceláneas (pp. 209-276). Debido a las dificultades propias de cada caso, la presentación de los textos se hace de manera particularizada: referencias, origen, *editio princeps*, bibliografía, texto, traducción y comentario. En los casos de textos muy conocidos y de los que hay versiones modernas, la autora omite la traducción y remite a otras ya publicadas. Dadas las características de esta segunda parte del libro, no vamos a ser prolijos con la descripción texto por texto.

El libro de P. se remata con una amplia bibliografía (pp. 277-285) y con tres útiles apéndices (pp. 286-312), en los que la autora describe de manera sucinta la forma y contenido de cada antología (apéndice I), añade un cuadro comparativo relativo a las características gráfico-bibliológicas de cada ejemplar (apéndice II), así como una serie de láminas (apéndice III), que ayudan al lector a tener una más cabal comprensión de la clase de textos estudiados en la monografía. Por último, unos imprescindibles índices (pp. 286-329) referentes a papiros, pasajes, nombres y temas, y términos griegos completan la obra de P.

Estamos, por tanto, ante una obra pulcramente editada y de gran utilidad para los estudiosos de los textos griegos desde distintos ángulos: la historia de la literatura, los géneros literarios, la historia de los textos, la paleografía, la crítica textual... Por la transversalidad del libro de P. el lector no quedará defraudado, ya que se trata también de una monografía de gran importancia para todos aquellos que estén interesados en saber más sobre el mundo de los libros en la época helenística en su sentido más amplio y diverso. Es, asimismo, un excelente instrumento para comprender más y mejor cuál era el contexto socio-cultural del Egipto ptolemaico, en el que las antologías estudiadas se difundieron y alcanzaron el éxito.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA  
Universidad de Murcia

CIRIO, AMALIA MARGHERITA, *Gli epigrammi di Giulia Balbilla (ricordi di una dama di corte) e altri testi al femminile sul Colosso di Memnone*. Satura 9, Lecce, Edizioni Pensa Multimedia, 2010, 177 págs.

El libro de A.M. Cirio sobre la producción de Julia Balbilla tiene como contenidos nucleares una edición y comentario de los cuatro epigramas conservados de esta autora. Si bien la extensión de la obra es modesta —un total de 45 versos—, las particulares circunstancias de la «publicación» y conservación de los poemas —son inscripciones en verso—, el carácter especial del soporte, que contiene elementos «maravillosos» —se trata del Coloso de Memnón—, lo extraño de la lengua en la que están compuestos —el eolio— y el tratarse de literatura femenina han llevado, y

casi exigido, a la autora del volumen a tratar no sólo de ellos, sino a desarrollar una serie de puntos y aspectos necesarios para su contextualización, los cuales llegan a adquirir, por la amplitud y la profundidad en el tratamiento, casi tanta importancia en el volumen y, yo diría, despiertan no menor interés en el lector. La intención, mostrada por su autora, de reivindicar la competencia literaria de Giulia Balbilla, que frecuentemente se le ha negado, creo que queda demostrada, sobre todo con la aportación de elementos que muestran su conocimiento de la(s) tradición(es) poética(s) en la(s) que compone y la deuda para con ella(s), si bien en el resultado final una supuestamente alta calidad literaria sigue quedando un tanto lastrada.

Una amplia «Introducción» sobre el Coloso de Memnón abre el volumen, con una aportación muy rica de las fuentes antiguas relativas al Coloso (de los dos el situado más al norte), a su mitología, al fenómeno maravilloso que en él se produce —el sonido al amanecer al ser alcanzado por los rayos del sol— y las explicaciones que en la antigüedad de él se dieron, así como al papel sacral y religioso que en la cultura de las peregrinaciones en el mundo antiguo tuvo, pero también a la atracción turística que ejerció, para centrarse a continuación en los epigramas de la poetisa: el estado del texto, el ambiente histórico-cultural en el que se producen, el posible orden en la composición delatado por sus contenidos y que no corresponde a la secuencia mostrada por su grabación en la pierna izquierda del Coloso, junto a otras inscripciones. Es de destacar la riqueza de documentación antigua aportada, con traducción de las fuentes, lo cual facilita mucho la lectura. Se ha dedicado una especial atención a los títulos, que, no en vano como la composición, sino en koiné, preceden a los poemas con indicación de autor y tema al modo de otra poesía epigramática.

La edición propiamente dicha va precedida de una introducción relativa a la ecdótica de los textos con reseña de las más importantes ediciones que han precedido a la presente y estudio de las cuestiones relativas al soporte escriturario, a la escritura y a su disposición, además de un elenco de todas las ediciones, citadas de forma abreviada. Le siguen un amplísimo y exhaustivo aparato crítico, una traducción y el comentario. Éste atiende a diversos aspectos: lengua, metro, forma literaria, destacando los marcadores que la delatan y sobre todo los términos y expresiones de tradición poética, análisis realizado desde diversos puntos de vista que refuerzan el valor literario de las composiciones. La influencia de la poesía homérica es especialmente visible, pero también la de otros géneros poéticos y en especial la de la poesía epigramática.

Es poesía de ocasión, celebrativo/encomiástica, del Coloso y de su papel, e imitativa del acto de veneración, cuyos contenidos se refieren a la respuesta del Coloso de Memnón con su actividad sonora al recibir la visita de Adriano, su esposa Sabina y los miembros de su cortejo, entre ellos la propia Julia Balbilla, la autora, de origen noble e íntima amiga de la emperatriz. En dos de los dos epigramas, el yo poético, claramente identificado con el de la autora, se introduce en el texto a modo de *sphragís* incorporando en uno de ellos incluso su noble genealogía.

Los epigramas son contextualizados no sólo en el conjunto de los epígrafes sobre el Coloso, griegos o latinos, en verso o en prosa, en cuanto producto y testimonio de la *pietas* y de la admiración por el lugar de los visitantes, muchos de los cuales han podido ser identificados con altos personajes militares y políticos, sino también con otros epigramas que celebran también la visita de Adriano del 130, en la que se produce la consagración definitiva del divino Memnón. Particular atención merecen, en cuanto figuran en un Apéndice, los epígrafes, casi todos en verso, de otras figuras femeninas del período de los Flavios —Damo, Cecilia Trebula, la propia emperatriz Sabina, Julia Saturnina, Dionisia—, cuya producción recibe un comentario individualizado casi del mismo tenor que el de los epigramas de Julia Balbilla, insistiendo en aspectos comunes que ayudan a clarificar la producción de aquélla, así como en el rasgo común de ir precedidos por *tituli*. Siguen en el mismo apéndice dos páginas en las que se intenta recuperar la iconografía de Balbilla.

Siete *Tavole* aportan una visualización de los Colosos y de la parte del Coloso de Memnón en la que están incisos los epigramas, permitiendo casi al lector controlar la inscripción. Además, un cuadro de la genealogía de Julia Balbilla y una cabeza de mármol de mujer joven, procedente de Villa Adriana, que presuntamente la representa. Cierran el volumen las «Abbreviazioni bibliografiche», un «Indice dei luoghi citati» y un «Indice degli studiosi citati», elaborados por Francesca Medaglia. La bibliografía es amplia y bastante completa.

No he encontrado faltas si no es en p. 83 y en la misma línea: ἦχε por ἦχε y εἶχε por εἶχε. Pequeñas discrepancias son las siguientes: en p. 89 yo no traduciría γεράρω ... Τιθώνοιο por «Titono antico», sino por «anciano Titono»; tampoco me gusta la traducción de κοίρανος por «augusto», sino simplemente «soberano». ¿Por qué no admitir una falta métrica, o en todo caso un verso escazonte en el final del primer trímetro del epigrama 2 de Cecilia Trebula (p. 131), cuando la versificación de algunos de los trímetros de esta poetisa en alguno de los otros epigramas que están en trímetros se deja explicar con dificultad? No estoy de acuerdo con que el grupo consonántico no trabaría la sílaba: es un grupo de muy distinto carácter en su composición de aquel en el que intervienen nasal más *rho* en Homero, que se aduce como paralelo. En la p. 129 no es correcto decir a propósito del v. 1 del epigrama 2 que «il terzo metron» está representado por un anapesto y tampoco es fácil identificar aquí un trímetro yámbico! En la p. 136 el «anapesto» se encuentra no en el v. 5 del epigrama 3 de Cecilia Trebula, sino del 2.

El libro merece un juicio muy positivo, aunque alguna cuestión queda sin obtener respuesta también en este trabajo, como por ejemplo la razón del empleo del dialecto eolio. No se han utilizado metros eolios, que podrían ayudar a explicarlo, sino dísticos elegíacos.

FRANCISCA PORDOMINGO  
Universidad de Salamanca

ESTEBAN ORTEGA, JULIO, *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. II. Turgalium*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012, 511 pp.

Se trata del segundo volumen del corpus de inscripciones latinas de la provincia de Cáceres, dedicado en este caso al territorio de *Turgalium* (Trujillo), que abarca una vasta zona desde los ríos Tamuja y Gibranzos por el oeste hasta la comarca de Las Villuercas y, siguiendo por la sierra de Las Corchuelas, hace frontera por el este con el territorio augustobrigense. Comprende la edición de 507 inscripciones procedentes de un total de 26 municipios, siendo una de ellas de procedencia desconocida. Queda de este modo actualizado, y notablemente mejorado, aquel corpus de inscripciones de la provincia de Cáceres que R. Hurtado de San Antonio sacó a la luz en 1977 con más errores de los debidos.

La obra que reseñamos presenta, pues, 507 inscripciones (numeradas del 399 al 905, pues es continuación del volumen dedicado por él mismo al territorio de *Norba Caesarina*, publicado en 2007), tratándose en la mayoría de los casos de inscripciones sepulcrales grabadas en granito, un material donde la lectura siempre resulta difícil. El soporte dominante es la estela de cabecera semicircular, con algo de decoración geométrica, normalmente con elementos solares o crecientes lunares, a veces elementos florales como las rosas hexapétalas. Sólo en algunos casos muy contados aparece el busto del difunto o difunta, como en el nº 771 de Trujillo; o una representación humana completa con los brazos en alto (nº 648, de Plasenzuela). Se incluye asimismo un petroglifo, del que no se da foto por considerarse perdido (nº 828, de Trujillo).

Junto a una ficha bastante completa de cada epígrafe, en la que se incluyen generalmente las variantes textuales de cada inscripción, y en la que no ha introducido la traducción, quizás porque no sea necesaria dado el texto conservado —aunque a veces ayudaría para ver qué interpretación da el editor a un texto difícil—, el autor nos brinda la foto de aquellas piezas conservadas, y las coloca además todas juntas al final a modo de apéndice, un verdadero lujo en estos tiempos que corren de ahorro de medios.

Dentro de la procedencia de las piezas, junto al nutrido corpus de Trujillo, que es de 123 inscripciones, y que fue ya objeto de estudio por parte de J. A. Redondo en 1983, constituyendo su Memoria de Licenciatura, destaca el de Ibahernando, con 61 soportes, de los que la mayoría se encuentra en el Museo de Cáceres.

El estudio es completo y está bien realizado. Como siempre ha de deslizarse algún error, aunque más bien parece un descuido que una mala lectura, en la transcripción de la fecha de la placa cristiana de Ibahernando (nº 593), uno de los epígrafes más interesantes del corpus, se trata de [D]CLXXIII, no [D]CLXXXII como se ha escrito. La letra de esta inscripción es mayúscula visigoda mejor que capital cuadrada; y las dimensiones deberían aparecer en esta ficha entre paréntesis, dado su carácter fragmentario. En línea 3 habría que editar al final al menos +++, donde podría conje-

turarse algo más de texto. No se entiende tampoco qué es *quendis* en línea 4, habría que pensar en otra partición de palabras. En escritura visigoda está también la otra inscripción cristiana (nº 532), que comienza con un claro crismón constantiniano, no con una simple cruz, y en la que las letras erasas (línea 1) o perdidas (líneas 3-7) deberían ir con la notación correspondiente, no como si estuvieran legibles.

Junto a la onomástica latina hay que destacar todo ese conjunto de nombres indígenas, que surgen en plena zona vetona, onomástica que permitirá seguir investigando desde el punto de vista lingüístico a los pobladores de este territorio. Y dentro de la tediosa repetición de fórmulas votivas o sepulcrales y de la rutinaria muestra de difuntos y oferentes, llama la atención la estela de un niño de seis años que fue víctima de una muerte violenta en Zorita (*occisus*, n. 903), sin que se especifique nada más. La epigrafiya de este territorio no sobresale desde luego por su originalidad, iconografía, o lenguaje. Parece que los talleres tenían pautas que repetían incesantemente.

Hay bastantes inscripciones votivas, y dentro de ellas son interesantes aquellas que están dedicadas a divinidades indígenas como *Ataecina* (520), *Bandia* (632), *Lacipea* (485), *Nabia* (730), *Neto* (727), etc. No se entiende muy bien por qué se incluye el oficio de *sutor* (zapatero) entre los sacerdocios (índices, p. 336) junto al de *pontifex*, además de estar en el apartado de las profesiones (p. 339); suponemos que es un simple descuido.

El libro ofrece nuevos y relevantes datos a quien investigue la romanización de la zona para analizar el grado de integración del indigenismo en la vida romana de los siglos I a III. El estudio de los dioses a quienes se dedican las inscripciones votivas, de la onomástica, de la iconografía puede ayudar a ello. Es interesante de igual modo ver que en todo ese conjunto epigráfico tan sólo hay dos inscripciones cristianas (532 y 593), cuando un poco más al sur, en la capital emeritense el cristianismo tuvo un gran relieve y donde conservamos más de doscientas inscripciones (el *Catálogo* de J. L. Ramírez y P. Mateos reunió 199, y es del año 2000).

El autor, que ya había estudiado y editado varias inscripciones inéditas de la provincia, como algunas de Santa María de Magasca, ha realizado una buena labor de búsqueda y recopilación, ya que muchas se encuentran en domicilios particulares o empotradas en edificios públicos. El libro muestra aún alguna inédita. El trabajo es por ello una correcta suma de dos labores complementarias, epigrafiya de campo más epigrafiya de despacho, tan necesario en estos tiempos en que a veces se editan inscripciones sin haberlas visto o se han visto sólo por foto o por internet.

El corpus se completa con unos índices, tan necesarios en este tipo de obras. Quizás le ha faltado un estudio de conjunto de alguno de sus aspectos: soportes, iconografía, etc., que hubieran completado el corpus y que podrían haber sustituido la segunda tanda de fotos.

JAVIER DEL HOYO  
Universidad Autónoma de Madrid



## II. *Lingüística*

DUHOUX, Y. - MORPURGO DAVIES, A. (eds.), *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*, vols. 2-3. Louvain la Neuve, Peeters, 2011-2014, 343 + 292 pp.

Estos dos volúmenes son continuación del primero, ya reseñado por mi mismo en esta revista, 76, 2008, pp. 350-351. Se trata —y en esto los volúmenes dos y tres, que ahora reseño, continúan al primero— de amplios artículos, firmados por conocidos micenólogos, sobre puntos diversos e importantes de esta ciencia: principalmente sobre temas en relación estrecha con las propias tablillas y su estudio, sacando a este el máximo rendimiento. Porque en micenología los que procedemos del estudio del Griego antiguo, hemos trabajado más bien sobre los textos micénicos ya editados, algo por supuesto normal. Pero hay la otra escuela micenológica, la de los que han trabajado directamente sobre las tablillas, de cuyo estudio han sacado nuevas conclusiones que a los demás se nos escapan.

Por otra parte, es importante que los dos micenólogos que figuran como editores, el profesor Duhoux y la profesora Morpurgo, han trabajado en cada artículo con sus autores, haciendo un trabajo de revisión y uniformización. Se trata de lograr, en lo posible, resultados aceptables por la comunidad de los micenólogos. La obra, evidentemente, ha ganado mucho con ello. Pone al servicio de la comunidad de los micenólogos resultados obtenidos por los que han luchado por obtener de las propias tablillas un máximo de ganancias útiles para todos.

Así, empezando por el vol. 2, el artículo del propio Y. Duhoux da unas guías para obtener de los documentos micénicos los máximos resultados, evitando ingenuidades de aparente obviedad. El siguiente, de T. G. Palaima expone los resultados obtenidos sobre los escribas, sus manos, sus funciones burocráticas, etc, algo importante para entender mejor la burocracia y la economía micénicas. El tercero, el de J. Bennet, nos ilustra sobre la identificación de los topónimos y la geografía micénica. Sigue J. L. García Ramón, sobre la onomástica micénica. Y, finalmente, C. J. Ruijgh, desafortunadamente fallecido antes de la publicación del libro, trata de «El micénico y el lenguaje homérico», con propuestas muy audaces sobre el paso de una koiné eolia a una jónica y sobre el lugar preciso en el que Homero se habría, presumiblemente, establecido y habría introducido el lenguaje homérico, el que conocemos. Yo, que he trabajado en este tema del lenguaje homérico, no me atrevo a opinar, así, en pocas líneas y a bote pronto. Pero ahí queda para ulterior estudio.

Siguen muy nutridos índices sobre textos, palabras, silabogramas, abreviaturas, ideogramas, palabras griegas. Libro útil, ciertamente.

El volumen tercero sigue adelante en la recogida y estudio de materiales. Hay primero un largo artículo, casi un libro, de Melena sobre la escritura micénica, que él conoce de primera mano, así como sus series, su silabario, etc. Y un artículo de

Bennet sobre «La Linear B y Homero»: otra nueva propuesta sobre este difícil tema. Y varios apéndices sobre temas particulares.

Cierran el volumen amplios índices: uno general, otros de textos y palabras de Linear B, de silabogramas no descifrados, de abreviaturas, de palabras griegas.

En suma: tenemos ante nosotros una gran obra que todo micenólogo deberá estudiar. Y que no sabemos si está concluida o no. Es una gran ayuda para el micenólogo, en todo caso.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS  
ILC, CSIC

LÓPEZ MONTERO, ROBERTO, *La expresión del parentesco en lengua etrusca. Materias epigráficas para una reconstrucción*. Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2013, 408 pp.

Libro interesante este, en que el autor ataca directamente y con rigor un tema lingüístico del etrusco: el estudio del sistema de los nombres de parentesco en la epigrafía funeraria etrusca. Es, pues, tanto un estudio epigráfico como un estudio lingüístico que, a partir de un material relativamente reducido se encuentra —y no rehuye— con el tema de siempre del etrusco: ¿lengua itálica? ¿lengua indoeuropea?

Encuentra de lo uno y de lo otro, tratando de no forzar los hechos. El autor conoce muy bien la bibliografía sobre el etrusco, sobre todo la italiana, y conoce directamente los epígrafes. Este es el punto de partida. En cuanto a la posibilidad del origen indoeuropeo de nombre y sufijos, conoce también bibliografía, pero en menor escala: cita por ejemplo dos artículos míos, le faltan otras cosas y el *Manual de Lingüística Indoeuropea* que escribí con A. Bernabé y J. Mendoza, pero el vol. II, que es el que se refiere a la Morfología, es solamente mío, para bien o para mal sólo a mí debe atribuirse la doctrina al respecto de ese libro, que es el que cita. No cita en cambio el libro de Woudzuizen, que es el más importante para el anatolio.

Se debate, como todos, entre las dos hipótesis, la anatolia indoeuropea y la itálica. Trata el tema con prudencia y sin fanatismo: y puede admitirse que la atribución a uno u otro sector del léxico del parentesco que estudia puede ser justa. Ciertamente, los datos a favor del anatolio han crecido desde los tiempos de Pallotino: lo conocemos mucho mejor y ciertos prejuicios nacionalistas italianos han decrecido.

Por lo demás, es admisible que los portadores de una lengua indoeuropea anatolia, al emigrar a Occidente como tantos pueblos orientales en varias fechas, pudieran admitir a veces un léxico itálico tan conservador como el familiar y ritual. Sobre esta hipótesis actúa nuestro autor y creo que sus decisiones son inteligentes y tienen un alto grado de fiabilidad. Son un gran apoyo para mejorar nuestro conocimiento de las estructuras familiares etruscas.

Analiza en detalle dicho léxico, por ejemplo *lautn* 'linaje' o *papals* 'nieto' (del abuelo, referido a varones) y *tetals* 'nieto' (de la abuela, referido a varones y hembras): palabras indoeuropeas que tienen que adaptarse a clasificaciones extrañas. El *Dizionario* etrusco de Pittau ha avanzado ya en este terreno, nuestro libro avanza más.

Y vacilamos ante la flexión o variantes por ejemplo de *clan* 'hijo', que no parecen indoeuropeas.

Otro problema es el del femenino, que sabemos que falta en anatolio, y aquí se marca a veces en nombres personales, quizá por el influjo de las lenguas itálicas.

El libro constituye, sin duda, un avance. Una comparación más de cerca de las lenguas anatólicas, con su arcaísmo indoeuropeo, quizá pudiera darnos más detalles. Aunque el léxico y sobre todo, la morfología de las inscripciones etruscas son tan limitado que no permiten apenas avanzar en muchos detalles.

Esto es lo que puedo decir de un libro que, descifrando los enigmas de un terreno todavía difícil, nos ayuda a avanzar en él.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS  
ILC, CSIC

### III. *Literatura y filosofía*

MARTÍNEZ, JAVIER (ed.), «*Mundus vult decipi*». *Estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 442 pp.

El prestigioso helenista Antonio Guzmán Guerra dirigió el Proyecto de Investigación «Falsificaciones y falsificadores de textos antiguos» (FFI2009-09465 subprograma FILO), dentro del cual se inscribe esta publicación. Otro helenista, Javier Martínez, organizó en Oviedo en 2010 y 2011 sendas Jornadas sobre el asunto que dieron lugar a dos libros colectivos de cuya edición se hizo cargo el propio Martínez. Comenté la primera de ellas, *Fakes and Forgers of Classical Literature*, en estas mismas páginas. Ahora le toca el turno a la segunda, *Mundus vult decipi*, fruto de las intervenciones de más de treinta estudiosos en unas «Jornadas Interdisciplinarias sobre Falsificación Literaria» que se celebraron en la Universidad de Oviedo en otoño de 2011 y que están en la base del libro objeto de este comentario, publicado por Ediciones Clásicas merced a la financiación aportada por la Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias.

La interdisciplinariedad es la protagonista de esta nueva entrega, que incluye trabajos sobre el tema de la falsificación literaria redactados por helenistas, latinistas, hispánistas, anglistas, filósofos, historiadores, musicólogos y traductólogos. Un amplio mosaico, como podemos ver, que amplía y enriquece el horizonte del Proyecto

de Investigación dirigido por el Prof. Guzmán, íntimamente relacionado con otras empresas de similar interés y calado científico, como «El otro Parnaso: falsificaciones literarias españolas», Proyecto de Investigación coordinado por el investigador del CSIC Joaquín Álvarez Barrientos.

Un exquisito prefacio de Javier Martínez, en el que juega, eruditamente, con la frase *Mundus vult decipi [ergo decipiatur]*, erróneamente atribuida a Petronio —en cuya obra conservada no aparece— y supuesto adagio favorito de Hitler, figura al frente del volumen. Le sigue un prólogo de Antonio Guzmán y, a continuación, las distintas contribuciones, treinta y tres en total, que se ofrecen por orden alfabético de autor, desde el *paper* del citado Álvarez Barrientos, sobre el *Fragmentum Petronii* del abate Marchena, hasta el de Jesús de la Villa, cuyo trabajo sobre la écfrasis filostrata clausura el tomo. Citaré a continuación los trabajos contenidos en esta obra colectiva.

Mikel Labiano se refiere a la autoría del *Cinegético*, que no considera obra de Jenofonte, y Francisco Lafarga a lo que pueda haber de verdad y de ficción en los textos autobiográficos de la Duquesa de Abrantes, la esposa del general napoleónico Junot. Xaverio Ballester no cree que deba atribuírsele a Tácito el diálogo *De oratoribus*, y Manuel González Suárez nos habla de la manipulación del *De natura animalium* de Eliano por el copista del manuscrito *F (Laurentianus 86, 8)*. Francesca Mestre estudia las severísimas reglas de la oralidad durante la Segunda Sofística, mientras que Elena Colla ofrece una nueva datación para el *Filebo* platónico a partir de las dudas que le plantea la autoría del discurso 24 de Lisias. Marta Ramón escribe sobre los muchos mitos y mentiras que surgieron en torno al republicanismo irlandés entre 1858 y 1888, y Narciso Santos Yanguas analiza el fraude en la falsificación de inscripciones sobre el culto imperial a Augusto en Asturias. Raúl Caballero alude en su trabajo a las epístolas falsas de Heráclito, y Agustín Coletes a las expurgaciones póstumas de la obra de Lord Byron a cargo de Thomas Moore.

La musicóloga María Encina Cortizo firma dos artículos, el primero sobre tres zarzuelas de Agustín Azcona que parodian a tres óperas italianas de la época del *bel canto*; el segundo —escrito en colaboración con Ramón Sobrino— sobre el plagio del *Don Juan* mozartiano que llevó a cabo Ramón Carnicer en su *Don Giovanni Tenorio* de 1822. Gabriel Sopena y Vicente Ramón se ocupan de ciertos sofismas que acompañan a la historiografía tradicional sobre pueblos paleohispánicos, y Cristina Martín Puente del tratamiento de las obras anónimas y de autoría dudosa en la Filología Latina. Francisco García Jurado hace una exposición muy precisa del *status quaestionis* de la tan debatida fibula de Preneste, y Julio César Santoyo nos habla de pseudotraducciones. Aurelio Pérez Jiménez subraya la abundancia de apócrifos y espurios que pueden encontrarse entre los textos astrológicos griegos, y Álvaro Ibáñez Chacón sostiene que los *Parallela minora* no son, en absoluto, plutarqueos. Alicia Laspra nos conduce al terreno de la propaganda napoleónica, llamándonos la atención sobre una carta apócrifa de Fernando VII, mientras que el editor del libro,

Javier Martínez, explica la procedencia del *Deuteronomio* y su «descubrimiento» en época de Josías.

Francesc Casadesús atribuye el Papiro de Derveni al estoico Crisipo, y Antoni Bordoy ve posible que el tratado aristotélico *De mundo* sea una falsificación de origen estoico. David Hernández de la Fuente nos cuenta cómo un falsario del siglo XIX, Constantino Simónides, se inventó una vida del poeta tardío Nonno, y Federica Pezzoli se refiere a un caso de «historia intencional» construido con fines identitarios, a saber, el que concierne a la inscripción (*IMagn.* 17) que alude a la fundación de Magnesia del Meandro a finales del siglo III a. C. Y me quedan tan solo por citar José Guillermo Montes Cala (sobre Creófilo de Samos y su *Toma de Ecalia*), Emily Selove y Kyle Wanberg (sobre ciertas obras árabes de oniromancia que presentan problemas de autoría), José Vela Tejada (sobre utopía y realidad de la Κοινή Ειρήνη), Milagros Quijada Sagredo (sobre posible pasajes interpolados en *Coéforos* de Esquilo y *Electra* de Eurípides), José Ignacio San Vicente (sobre el *foedus* de Mancino, la *Pax Caudina* y Tito Livio), Maria de Fátima Silva (sobre el plagio en la comedia griega antigua) y Mireia Movellán (sobre Dion de Prusa, su defensa de Homero como poeta y su descalificación de Homero como historiador).

Tal es el sugerente contenido de un libro llamado a convertirse en un clásico de la mejor bibliografía que ha suscitado el tema de las falsificaciones literarias.

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
ILC, CSIC

HERNÁNDEZ MUÑOZ, FELIPE G. (ed.), *La tradición y la transmisión de los oradores y rétores griegos*, Berlin, Logos Verlag, 2012, 330 pp.

Esta colección de dieciséis estudios de otros tantos autores es el resultado de un congreso celebrado en la Universidad Complutense en junio de 2011 bajo el mismo título que tiene ahora el libro. Forma un conjunto que ilustra bien la situación actual de la transmisión de los oradores griegos, con trabajos sobre Isócrates, Esquines, Demóstenes, Hiperides y Elio Aristides. Varios de ellos se ocupan de manuscritos conservados en bibliotecas españolas y su incidencia en la transmisión de estos autores. Cinco de los trabajos se centran en problemas textuales de Demóstenes. En este sentido la contribución principal del propio editor, Felipe Hernández, presenta el texto del primer discurso filípico de Demóstenes (pp. 129-146) como muestra de su futura edición bilingüe española de los cuatro discursos filípicos demosténicos. Tiene en cuenta para establecer el texto las dos ediciones aldinias impresas y seis códices *recentiores* (ss. XIV-XVI) conservados en bibliotecas españolas (*Salm.* M 231, *Escor.* Σ.III.12, *Escor.* R.I.20, *Escor.* Φ.II.1, *Hispal.* 330-155-1, *Matrit.* BN 4647), de los que Dilts, que ha editado el texto para la colección de Oxford en 2002, solo menciona el último. El aparato crítico es mucho más amplio que el de Dilts, también porque

Dilts separa del aparato crítico los *testimonia* de rétores tardíos que citan pasajes. Las diferencias en el texto establecido en relación a Dilts son básicamente las elisiones (hemos encontrado una veintena de casos en los que existe variación a este respecto), que es también la diferencia más notable entre Dilts y la edición anterior de la colección oxoniense, (Butcher, 1903). Dilts explica con toda claridad cuál ha sido su criterio para el discurso que nos ocupa: si los manuscritos S y F (o S y A a partir del § 28) mantienen un hiato, él también lo mantiene, si no existe esa coincidencia elide para evitar el hiato o secuencias de más de tres sílabas breves seguidas. Hernández no explica su criterio pero se ve que ha sido otro. Por lo demás ni Dilts ni Hernández se ven libres de erratas (Dilts en § 49 νοητοτάτους por ἀνοητοτάτους; Hernández en § 33 á por ã y en § 40 πλείστη por πλείστην).

Felipe Hernández es también coautor, junto a M<sup>a</sup> Isabel Conde, de unas notas a propósito del discurso 59 de la colección demosténica (pp. 29-42), el *Contra Neera*, concretamente los resultados obtenidos al hacer la *collatio* con el manuscrito *Hispalensis* 330-1551-1 que no ha sido usado hasta la fecha en las ediciones demosténicas, tampoco en la más reciente e influyente, la oxoniense de Dilts en 2009. La conclusión de su trabajo es que ese manuscrito se encuadra en el grupo que forman los manuscritos Y, R y D y contiene lecturas originales; algunas de ellas deberían aparecer en el aparato crítico, aunque en general son lecturas inferiores a las de los manuscritos más antiguos, los que tienen más peso en el establecimiento del texto.

Profundizando en un trabajo anterior de Felipe Hernández, Juan Muñoz Flórez hace un estudio de los papiros de Demóstenes (pp. 195-204) y su valor para el establecimiento de su texto. La transmisión demosténica es un caso bien conocido de contaminación y en este sentido los papiros son testimonios valiosos para comprobar qué se leía en la antigüedad y cómo existen coincidencias entre ellos y los cuatro manuscritos más antiguos del autor (S, A, F, Y). El trabajo es aplicable a los veintiséis primeros discursos de la colección (discursos deliberativos y judiciales públicos, entre estos muy especialmente los más famosos, el *Sobre la corona*, *Sobre la falsa embajada* y *Contra Midias*, porque hay muy pocos testimonios papiráceos referidos a los judiciales privados). En los cuadros se ve con claridad que existen coincidencias únicas con los cuatro *veteres* referidos, así como entre sus distintas combinaciones, aunque son más numerosas con el grupo AFY.

Fernando García Romero (pp. 53-66) se centra en la comprensión de un pasaje del discurso *Sobre la falsa embajada*, § 94, la expresión Κτησιφῶν καὶ Ἀριστόδημος τὴν πρώτην ἔφερον τοῦ φενακισμοῦ que cobra sentido interpretando que es una metáfora tomada de las carreras de antorchas y que en realidad hay que entender τὴν πρώτην λαμπάδα, es decir, el primer relevo en que la antorcha pasa de un corredor a otro. Lo sustenta de forma convincente con pasajes paralelos de diversos autores.

Jana Grusková hace un estudio (pp. 93-127) de las anotaciones de uno de los manuscritos *vetustissimi* de Demóstenes, el *Codex Marcianus* gr. 416 (s. X), de-

nominado F en las ediciones demosténicas. Demuestra que, aunque existen notas posteriores, la mayoría pertenecen a tres manos de los ss. X y XI. Ofrece folio a folio el contenido de estas anotaciones comparándolo con la edición de los escolios demosténicos de Dilts (1983 y 1986).

A Esquines están dedicados cuatro de los trabajos del volumen. Álvaro Cancela (pp. 13-28) trata, a propósito del *Sobre la falsa embajada*, de los resultados obtenidos de la colación de dos manuscritos *recentiores* (s. XV) conservados en bibliotecas españolas (*Salmanticensis* 223 y *Matritensis* 4693), no considerados en la edición teubneriana de Dilts de 1997, y la edición aldina (que Dilts sí tiene en cuenta). El de Salamanca tiene numerosas y significativas coincidencias con el manuscrito que Dilts denomina *i* (*Parisinus* s. XIII), con el que también presenta parecidos pero no tan marcados el de Madrid; sin embargo no es una filiación pura y presenta contaminación.

José M. García Ruiz y el incansable Felipe Hernández ofrecen una muestra previa (pp. 67-92) de una futura edición bilingüe española de las cartas atribuidas a Esquines y Demóstenes, centrándose aquí en las de Esquines. Es una edición muy cuidada con un detallado aparato crítico en el que se han tenido en cuenta once manuscritos de los ss. X a XVI, así como la edición aldina y la parisina de Wechel de 1550.

Teresa Martínez Manzano estudia el manuscrito de Esquines ya citado, *Salmanticensis* 223. Traza con gran claridad la situación de la tradición manuscrita de Esquines y las insuficiencias de los trabajos de Heyse y Diller<sup>1</sup> que han marcado la ya citada edición de Dilts. El manuscrito salmantino pertenecería a la familia que Diller denomina  $\beta$  pero presenta gran contaminación de la familia *i*, situación muy semejante a la del códice *p* (*Guelferbytanus* 902, transcrito por Jorge Crisococas y que fue propiedad de Guarino de Verona) estudiado por Diller, con lo que podemos suponer que el copista del manuscrito salmantino, un copista del entorno de Lianoro Lianori, tuvo acceso a manuscritos propiedad de Guarino y que el códice *p* es su fuente más probable.

Marco Perale (pp. 205-212) estudia dos hexámetros de la tercera carta de Esquines y llega a la conclusión de que es improbable que sean del propio Esquines dado que se atienen a normas métricas propias de Nono, como evitar determinadas secuencias métricas y acentuales en posición final de verso o ante la cesura femenina. El autor sería alguien que conocía bien los principios de versificación de Nono.

De Isócrates se ocupa Stefano Martinelli (pp. 147-180) que ofrece la versión latina del *Aeropagítico* de Piero Vettori en 1579 conservada en un único códice de la biblioteca ambrosiana (Ambr. D 462 inf.), hecha a partir del texto griego de la edición aldina de 1513. Se trata de una traducción pensada como herramienta didáctica, por tanto muy literal que contiene además explicaciones en los márgenes de las que se da cuenta detallada.

---

<sup>1</sup> M. Heyse, *Die handschriftliche Überlieferung der Reden des Aeschines. Erster Teil: Die Handschriften der ersten Rede*, Progr. Gymn. Ohlau 1912. A. Diller, «The manuscript Tradition of Aeschines' Orations», *Illinois Classical Studies* 4, 1979, 34-64.

David Speranzi trata de un códice florentino (Laur. Plut. 4.24) que contiene entre otros once discursos de Isócrates (los numerados hoy como 1, 2, 3, 10, 9, 11, 13, 14, 19, 20, 21). Debe fecharse en torno a 1465 y no es del s. XIV como se había creído hasta ahora por error; es muy probable que se deba a la mano de Costantino Lascari furto de una estancia en Florencia a partir de las distintas pruebas que presenta de forma convincente.

Giuseppe Ucciardello (pp. 303-330) demuestra que, a pesar del hallazgo de fragmentos de discursos de Hiperides en el palimpsesto de Arquímedes (Tchernetska 2005, *ZPE* 147, pp.109-135), Hiperides era un autor que había dejado de leerse en la antigüedad tardía. Para ello hace un estudio exhaustivo de las citas de Hiperides en pasajes de comentarios retóricos a Hermógenes.

Dos de los trabajos están dedicados a Elio Aristides. Inmaculada Pérez (pp. 213-238) insiste en que la oratoria griega tuvo una enorme expansión en cuanto a difusión y estudio con los paleólogos, entre 1261 y 1453 que se explica en buena medida por el auge de la oratoria pública en ambientes cortesanos en la propia Constantinopla en ese período; otra cosa es que muchas de las copias de ese período se hayan conservado en monasterios, como el caso del propio Elio Aristides, cuyos manuscritos conservados (que no producidos) en el monasterio de Cora estudia en detalle.

Luana Quattrocelli (pp. 239-261) completa un trabajo suyo anterior en el que demostraba la participación de Máximo Planudes en la transmisión de Elio Aristides con el estudio de *Vat. gr.* 914 copiado por la mano de Isidoro de Kiev antes de ocupar su cargo como metropolitano de Kiev y Rusia a partir de 1437, cargo en el que sufrió la fuerte oposición de Basilio II, gran duque de Rusia, por su intento de unir la iglesia ortodoxa con la católica. Fue un humanista en contacto con personalidades como Besarión, Guarino Veronese, Manuel Chrysoloras, Francesco Griffolini.

Raquel Fornieles (pp. 43-52) compara temas recurrentes en los discursos literarios por los soldados caídos en guerra en defensa de Atenas (con ejemplos bien conocidos de Tucídides, Gorgias, Lisias, Platón, Demóstenes e Hiperides) con inscripciones atenienses dedicadas también a los caídos; así hay correspondencias en el tema del valor, elogio de los antepasados, exhortación a descendientes, elogio de la patria y su autoctonía, etc.

Alberto J. Quiroga (pp. 263-270) se centra en el estudio de la *ῥαθυμία* como motivo recurrente en la oratoria griega de época imperial y lo estudia desde su uso en Platón y Aristóteles.

El volumen está muy bien presentado con una magnífica impresión, con amplios listados bibliográficos en cada una de las aportaciones. A pesar de tratarse de estudios concretos el volumen forma un conjunto muy ilustrativo sobre la transmisión de la oratoria griega y sus problemas.

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN  
Universidad de Salamanca



FUENTES GONZÁLEZ, PEDRO P. - HERNÁNDEZ MUÑOZ, FELIPE G. (colaborador),  
*Bibliografía hispánica sobre los oradores áticos*, Berlin, Logos Verlag, 2012, 97 pp.

En la introducción se explican con claridad los criterios que se han seguido para la elaboración de este repertorio bibliográfico. Abarca en el tiempo desde finales del s. XV hasta hoy y en el ámbito geográfico recoge la producción publicada en España y países hispanoamericanos, independientemente de la lengua del trabajo o nacionalidad de los autores. Por oradores áticos entienden los diez del canon alejandrino (Antifonte, Andócides, Lisias, Iseo, Isócrates, Demóstenes, Esquines, Hiperides, Licurgo y Dinarco) y, además, Alcídamente y Demades, con lo que cubren todos aquellos de los ss. V y IV a.C. de los que conservamos texto en cantidad significativa. Su fuente básica ha sido l' *Année Philologique* para la producción a partir de 1924. Lo más original y valioso es la recopilación de trabajos (generalmente traducciones) sobre los oradores en ámbito hispano anteriores a esa fecha, especialmente los de humanistas españoles de los ss. XV y XVI. Se presenta la bibliografía dividida en un apartado dedicado a obras de conjunto sobre la oratoria clásica griega y después apartados concretos para cada uno de los oradores citados. Se completa después con un índice de autores modernos citados con remisión a la página en la que aparecen.

No cabe duda del interés práctico de este tipo de trabajos, sobre todo si están bien hechos, como es el caso, pero creemos que su formato adecuado hoy día debería ser el electrónico que permitiría hacer búsquedas más complejas sobre la base de datos y mantener al día la información recopilada. Animamos a los autores a hacer una base bibliográfica en línea con actualizaciones periódicas para mantener viva esta oportuna iniciativa.

Es muy agradecer la dedicatoria a Antonio López Eire, uno de los grandes estudiosos hispanos de la oratoria griega.

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN  
Universidad de Salamanca

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS (ed.), *Estudios sobre teatro romano. El mundo de los sentimientos y su expresión*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2012, 575 pp.

Desde hace unos años varios Grupos de Investigación españoles están dando gran empuje al estudio en profundidad y la traducción del teatro latino. En esta ocasión Rosario López Gregoris presenta los resultados de las Primeras Jornadas Internacionales de Teatro Romano (Madrid 2010), en un extenso volumen dividido en cinco apartados, en el que, como cabía esperar, el protagonista es Plauto. Dentro de la primera sección, «Estudios Literarios (comedia)», el trabajo de Peter Brown se centra en una escena importante de *Andria*, en la que Terencio da muestras de su

maestría como comediógrafo y añade probablemente el personaje de Misis al original griego. Tras comparar lo que dicen Donato y otros estudiosos, Brown defiende que Donato, aunque no siempre haya que estar de acuerdo con él, fue muy sensible a las estrategias retóricas de los personajes para expresar sentimientos y pensamientos. J. Chr. Dumont presenta un elenco de los procedimientos que Plauto emplea (diálogos, declaraciones, llantos, gestos, juegos de escena, ecos, ciertos vocablos, etc.) para que el espectador perciba los vínculos de amistad y amor entre los personajes, todo ello muy bien ilustrado con el comentario de pasajes de *Mostellaria*, *Curculio*, *Asinaria*, etc.). López Gregoris analiza el sentimiento de la *miser cordia* en varios personajes, como Démones y Tracalión, de *Rudens*, cuyo original de Dífilo debía mucho a Eurípides, una comedia temprana de Plauto muy cercana al melodrama, quizá influida por alguna tragedia de Ennio. Este sentimiento, solo cercano a nuestra compasión, puede estar relacionado con la *fides*, que implica una obligación social, es menos desinteresada y, si recibe respuesta negativa, se puede perseguir social y judicialmente, o con la *pietas*, virtud pública más desinteresada destinada a la clase dominante y que, en caso de no cumplirse, solo tiene consecuencias morales. El capítulo de Gianna Petrone, muy relacionado con el de Dumont y con las secciones «Estudios lingüísticos y lexicográficos» y «El teatro y el derecho», defiende que, siendo cierto que en Roma el hijo era propiedad del padre, jurídicamente y por los lazos de sangre, en Plauto las tramas que ponen en escena conflictos paternofiliales permiten hacer una reinterpretación de las expresiones *tuost*, *tuus sum*, etc. en escenas de *Asinaria*, *Casina*, *Pseudolus*, *Captiui*, etc., y entender que reflejan de una gran afectividad y, de paso, una paulatina transformación de los valores romanos. La locura de amor en *Mercator* de Plauto, comedia que plantea un conflicto amoroso entre padre e hijo, es el tema del trabajo de Renato Rafaelli, quien demuestra que Carino, caricatura del joven enamorado, es el personaje fundamental y eje en torno al cual giran todas las situaciones cómicas. Este primer grupo de estudios pone de manifiesto que en las comedias latinas el componente emocional tiene gran importancia, pues los personajes dejan traslucir compasión, amistad, afecto paterno-filial, enamoramiento, etc. de muy distintas maneras.

El apartado dedicado a la tragedia se dedica entero a Séneca. Carmen González Vázquez defiende que el *Edipo* de Séneca lleva a escena el conflicto entre la razón y la pasión que subyace en *De ira*. Lo que el cordobés propone en el tratado para atajar esa pasión irracional ávida de venganza, inútil y perjudicial, se le muestra a Edipo, que no sabe reprimirla y, por ello, tiene un final terrible. Esta tragedia, tan diferente de la griega, está vertebrada por la demencia, el miedo, la pérdida y las dicotomías luz / oscuridad y salud / enfermedad. Por su parte, David Konstan defiende que el *De ira* propone, de acuerdo con sus convicciones estoicas partidarias de erradicar las pasiones, una teoría de la tragedia que trata de desencadenar *principia proludentia adfectibus* (*pre-emotions*) —reacciones involuntarias, no verdaderas emociones—, a

diferencia de Aristóteles, para quien la tragedia persigue desencadenar dos emociones, compasión y temor. Esta teoría de Séneca subyacería en sus tragedias. Leonor Pérez Gómez analiza en profundidad cómo en la tragedia mitológica *Troades* Séneca, por un lado, pone en escena el duelo ritual colectivo y público necesario para honrar a los héroes muertos y, por otro, narra un espectáculo teatral buscado —quizá reflejo de los espectáculos cruentos de la época neroniana— mediante un Mensajero que transmite la muerte de Polixena y la de Astianacte, cuyo duelo es muy diferente al primero. La autora afirma que en esta obra «diferentes emociones y pasiones son puestas, sobre todo, en voces de mujeres en un momento particularmente doloroso», lo cual contrasta con la tesis de Konstans.

El apartado «Estudios lingüísticos y lexicográficos» abarca una mayoría de trabajos dedicados a Plauto, que también podrían aparecer en la primera sección. Por ejemplo, el de Monique Crampon estudia fundamentalmente el campo léxico y las familias de palabras relacionados con el sentimiento de la *blandiloquentia* o adulación en Plauto (*blandus*, *blanditia*, *blandiloquus*, *mel*, etc.), pero también se fija en los contextos y las escenas donde se aparecen estos vocablos. Los personajes emplean hábilmente neologismos, términos expresivos, diálogos brillantes y otros múltiples recursos para adular al interlocutor y seducen al espectador. Matías López López establece en un estudio en parte complementario al de Crampon, una teoría general de los ‘piropos’ y una rica tipología que aplica a los dramaturgos fragmentarios, demostrando que se puede sacar mucho provecho de los pocos versos que sobreviven de las obras perdidas, estudiándolos con un objetivo y una metodología claros. Será también, sin duda, muy enriquecedora la aplicación que promete sobre este tema en otros autores. M<sup>a</sup> Teresa Quintillà presenta, por un lado, las diferencias entre hombres y mujeres respecto al insulto en Plauto y, por otro, las diferencias respecto a la expresión de la desesperación en las tragedias de Séneca. En las comedias los hombres, sobre todo los libres, insultan más y con distinto léxico que las mujeres. Hay notables diferencias dependiendo del personaje destinatario. En cuanto a Séneca, aunque hay pocas divergencias, las mujeres invocan más a hijos varones, esposos y a la pupila, mientras que los varones lo hacen más a los progenitores. En general en ambos casos las mujeres reflejan más emotividad y menos contundencia que los hombres. Marcela A. Suárez ofrece un estudio pormenorizado de los términos que conforman los campos léxicos nominal y verbal del dolor en Plauto, observando que a veces existe una cierta distribución por sexos y que, si bien la mentalidad romana no es partidaria de que los varones expresen su dolor en público, en Plauto lo hacen por medio de sustantivos como *dolor*, *aerumna*, *labor*, etc. y verbos como *doleo*, *crucior*, *maereo*, etc. De modo que este trabajo apoya una de las conclusiones de la primera sección, que los personajes masculinos plautinos expresan sentimientos que no estaban bien considerados en la sociedad romana hasta entonces. La contribución de Luis Unceta define con precisión que una interjección es la evidencia lingüística

de una emoción, la distingue de otros elementos lingüísticos cercanos y propone un nuevo inventario basándose en estudios lingüísticos recientes. El análisis de la obra de Plauto desvela que las interjecciones tienen funciones importantes en el diálogo (por ejemplo, interaccional o escénica) y se pueden agrupar por separado las de lamento, las de sorpresa, las de rechazo y las polivalentes.

Dentro de «El teatro y el derecho», el capítulo de Barbara Biscotti muestra con textos de *Persa*, *Mercator* y *Curculio* que Plauto ofrece una información jurídica respecto al valor de las palabras (a veces vinculadas a la superstición y la sacralidad, otras constitutivas de una obligación) muy útil y complementaria a la que procede, por ejemplo, de las *XII Tablas*, porque presenta el sentimiento popular frente al dato normativo. En el trabajo de M<sup>a</sup> del Pilar Pérez se aborda el tema del silencio como hecho social, la terminología del silencio (*taceo*, *sileo*, *silentium*, *non contradicere*, *non testificare*, *non respondere*, etc.), la dificultad de distinguir el silencio de la manifestación tácita de voluntad, el silencio como *quaestio facti*, etc. Concretamente vemos que estas precisiones ayudan a entender mejor el pasaje de *Trinummus* (1156 y ss.).

La última parte de la monografía está dedicada a la tradición y recepción. El fallecido profesor Ferruccio Bertini analiza la obra *Ralph Roister Doister* del dramaturgo del siglo XVI Nicholas Udall, el primer texto plautino-terenciano en lengua inglesa, basado en *Miles gloriosus* y *Eunuchus*, y en la obra *Jack Juggler*, cuyo autor reconoce su deuda con *Anfitrión*. Las similitudes entre ambas obras inglesas sirven para defender que la segunda también es de Udall. Benjamín García Hernández, maestro de varios participantes en este volumen y experto en Plauto, demuestra que, aunque no sea evidente, Descartes toma de *Anfitrión* los cuatro elementos básicos de su doctrina, que persigue que el individuo mantenga su identidad y tenga una percepción clara del mundo, el *cogito*, el *Genius malignus*, el *Deus fallax* y el *Deus non fallax*. Francisco García Jurado nos muestra cómo después de que reputados filólogos dieran su interpretación de un fragmento de la *fabula togata* titulada *Vopisco* escrita por Afranio y transmitida por Nonio Marcelo, que parece encerrar una contradicción de carácter lógico entre los dos primeros versos y el quinto, Alfredo Adolfo Camús creyó que la clave está en intentar «restituir el fragmento como si fuera una cita que vuelve a su contexto originario», reconstruyendo la escena, como hacen los paleontólogos y arqueólogos. Así puso los versos por primera vez en boca de una jovencita maliciosa y dió una interpretación rompedora, que no convenció a sus colegas. El último trabajo muestra cómo la pervivencia de la estructura actancial de la comedia plautina, que gira entorno a un *adulescens* que quiere conseguir a una mujer inadecuada, para lo cual cuenta con la ayuda del *seruus* y la competencia del *senex*, trasciende a los dramaturgos de todos los tiempos y penetra, según Antonio María Martín Rodríguez, en las series de televisión norteamericanas *Cheers* y *Frasier* y en las primeras temporadas de la serie española *Cuéntame cómo pasó*, aunque ello no implique una aprehensión inmediata y consciente.

La mayoría de los trabajos de este volumen, que se cierra con un índice de pasajes extraordinariamente útil, tienen muy presente el componente emocional en la comedia y la tragedia, pero además abarcan otros temas que hacen que sea muy interesante para el estudio de la lengua y la literatura latinas, así como de la sociedad y la cultura romanas en general.

CRISTINA MARTÍN PUENTE

Universidad Complutense de Madrid

ZAGO, GIOVANNI, *Sapienza filosofica e cultura materiale. Posidonio e le altre fonti dell'Epistola 90 di Seneca*. Bologna, il Mulino, 2012, 359 pp.

La *Epistola 90*, del libro XIV de las *Ad Lucilium*, es tal vez la más conocida y comentada de la colección por densidad ideológica, destacable incluso dentro del conjunto de la obra de Séneca. Viene a ser un *ajuste de cuentas* con uno de los grandes maestros del estoicismo, el sabio enciclopédico Posidonio de Apamea (c. 150 - c.135 a. C.), al respecto de una cuestión capital no solo de puertas adentro del Pórtico, sino también en todo el amplio foro de la filosofía antigua: el de los respectivos papeles que en los orígenes del progreso humano desempeñaron, por una parte, los *sapientes* —es decir, los filósofos— y, por otra, los mortales de a pie cuyo ingenio se vio apremiado y aguzado por la *dura necessitas*. En este debate casi no conocemos las razones de Posidonio por otra referencia que la de su antagonista, Séneca, pues, como se sabe, los azares de la transmisión nos han privado de prácticamente toda la obra del filósofo de Apamea.

Lo que en este denso y documentado libro se propone Giovanni Zago es filtrar lo que de las opiniones de Posidonio nos dice Séneca, contrastándolo con las noticias o indicios que por otras fuentes tenemos al respecto del asunto debatido, tarea nada fácil, pero muy interesante.

Ciertamente, ha sido una constante humana, desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, la tendencia a enaltecer el propio oficio buscándole los más viejos y nobles ancestros posibles; y cabe sospechar que esa misma inclinación hubiera llevado a Posidonio a atribuir a los filósofos un papel importante en los albores del progreso material de la Humanidad. Hasta qué punto y en qué términos lo hizo, es la cuestión capital que Zago se plantea, pues, como decíamos, en este caso solo conocemos la argumentación de su oponente. En principio, parece que el gran maestro de la Estoa sostenía que en la añorada *aurea aetas* había habido unos *sapientes reges*, unos «reyes filósofos», lejanos precedentes de los gobernantes soñados por Platón y prototipos de todos los *evérgetas* beneméritos de la Humanidad; eso, insistimos, si se da por bueno el aserto de Séneca (*Ep.* 90, 5) de que *illo ergo saeculo quod aureum*

*perhibent penes sapientes fuisse regnum Posidonius iudicat*. Si esto fue así, el sabio de Apamea habría sido un optimista al respecto del papel civilizador de la filosofía desde la mismísima Edad de Oro. ¿Y cuál era la opinión de Séneca —obviamente mucho más accesible— sobre el asunto? Pues bien, parece como si no considerara digno y propio de los hombres de pensamiento el ocuparse de resolver los problemas cotidianos de los hombres, de los que Virgilio tan bellamente nos habla en su excursión de las *Geórgicas* (I 1 21 ss.), donde, como se recordará, atribuye al *pater ipse*, a Júpiter, el haber puesto en marcha la explotación de los recursos naturales, acabando con la cómoda vida de los *aurea saecula* y aguzando con ello el ingenio de los mortales.

Yendo ya al libro de Zago, su capítulo I, *Laudes Philosophiae* (pp. 13-48), se centra en el proemio y en el epílogo de la *Ep.* 90 (1-3a y 44-46, respectivamente), con vistas a precisar lo que en ellos hay de verdaderamente *posidoniano*, que, en su opinión, resulta ser más bien poco. En efecto, a partir de referencias de otros autores como Cicerón, Aristóteles, Alejandro de Afrodisiade<sup>2</sup> y de otros textos del propio Séneca, Zago concluye que, los pasajes aludidos contienen, desde luego, doctrina estoica; pero más bien *tópoi* de la escuela, y algunos incluso compartidos con otras, más que de ideas específicamente atribuibles a Posidonio. ¿De dónde procedería, pues, esa doctrina? Zago indaga al respecto en el género *protréptico* y cree encontrar ciertos precedentes en los fragmentos conservados del *Hortensio* de Cicerón.

El capítulo II (pp. 49-108) está dedicado a las ideas atribuidas por Séneca a Posidonio al respecto de la gobernación en la Edad de Oro, su supuesto *regnum sapientium*, y en los tiempos sucesivos. Zago pone especial énfasis en el asunto de la *corruptio*, la *διαστροφή*, que habría abierto el paso a peores tiempos. Naturalmente, también son varios los autores que aquí comparecen: de nuevo Cicerón y sus probables deudas con Panecio, Aristóteles, Evémero, Polibio y Platón. Y Zago estima que al último de ellos debió Posidonio su idea del *saeculum aureum* y de los *sapientes reges* que lo gobernaron y promovieron su progreso.

De la contribución especial de los *sapientes* a la génesis de las leyes, que se hicieron necesarias cuando los *uitia* hicieron degenerar los reinos en tiranías, y de otros adelantos se ocupa el capítulo III (pp. 109- 138). Pero, como apuntábamos al principio, según Séneca (*Ep.* 90, 6), Posidonio incluía en tal denominación no solo a los *reges*, sino también a los legisladores ilustres como Solón, Licurgo, Zaleuco y Carondas e incluso a los inventores de las artes *banásicas*. Y este último punto, esencial en el debate, es el que Zago aborda en su capítulo IV, «Sapiencia filosófica

---

<sup>2</sup> Tal nos parece la forma más adecuada para transcribir el topónimo *Aphrodisiás* (genit. *-ádos*); más que el “Afrodisia” que emplea Zago o el “Afrodisias” frecuente entre los estudiosos españoles.

y cultura material...» (pp. 139-191). Hasta su § 7, Séneca asentía a las opiniones de Posidonio, pero se aparta de él al llegar a su idea, según Zago innovadora en su tiempo, de que también las artes *vulgares* o, como antes decíamos, *banáusicas* (como la construcción, la metalurgia, las técnicas textiles, la alfarería o la agricultura) también habían surgido de la *recta ratio* propia de los *sapientes*. Éstos, tras inventarlas en bien de la Humanidad, las habrían dejado en manos de unos *sordidioses ministri* que las ejercieran. Al cordobés le produce un fuerte rechazo esa idea, casi como si fuera un atentado a la dignidad intelectual y moral de la verdadera *sapientia*. Esos hallazgos se deberían a la *hominum sagacitas*, espoleada por la necesidad (la *χρεία*), no a su sabiduría.

En el capítulo V (pp. 193-248), «Il *Protrettico* di Posidonio fonte dell'*Epistola* 90...», tras intentar precisar más qué entendía Posidonio por *sapientes*, siempre a la luz de Séneca, Zago aborda la cuestión de cómo el segundo utilizó los *Προτρεπτικοί* del primero, perdidos al igual que sus propias *Exhortationes*, partiendo de que en su día pudo disponer de toda su obra. Y al final, de la comparación de la *Epistola* con ciertos pasajes de Cicerón, formula la hipótesis de que este también manejara los *Προτρεπτικοί* del de Apamea.

El capítulo VI y último (pp. 249-291) del libro, que se titula sencillamente «Seneca», repasa la estructura de la *Epistola* 90, reseñando los puntos en que depende de Posidonio, sobre todo a efectos de refutarlo. Se extiende particularmente en las que parecen ser críticas del cordobés a los *uitia* de su tiempo (la avaricia, el afán de lujo), tal como los ve reflejados en el espejo retrovisor en el que contempla la ruina de la Edad de Oro: él consideraba, como los cínicos y epicúreos, que los adelantos técnicos eran en buena parte innecesarios y más bien producto de los vicios que cambiarían el mundo.

A la hora de concluir (p. 291), y puesto ante la disyuntiva de dar la razón a quienes estiman que Séneca en su diatriba contra Posidonio se limitó a recoger opiniones avaladas por una tradición de escuela, o bien a quienes ven en sus ideas rasgos originales (como el de la fusión de diversas corrientes de pensamiento, de elementos poéticos y reflejos de su propio tiempo), se pronuncia por los segundos.

En fin, se trata de un sólido estudio, apoyado en una abundante erudición antigua (griega y latina), y también moderna; y no es poco mérito que siendo esta última tan abundante, el autor haya logrado labrarse un camino propio por medio de ella, que justifica sin duda su notable esfuerzo.

La bibliografía en que Zago apoya su investigación es muy amplia y completa, si bien el lector español echará en falta en ella una interesante contribución del Prof. Martín Ruipérez: *La idea del progreso en Grecia (Discurso de Apertura del Curso Académico)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1964).

JOSÉ LUIS MORALEJO  
Universidad de Alcalá

MORENO SOLDEVILA, R. (ed.), *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)*. Exemplaria Classica, Anejo II, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2011, 529 pp.

Fruto del trabajo de muchos años y de la colaboración de un buen puñado de profesores de distintas universidades españolas, aparece este *Diccionario de motivos amatorios* que, sin duda alguna, se convertirá en el punto de partida para toda investigación que pretenda rastrear el tratamiento que reciben en la literatura latina —al menos la circunscrita a los siglos que enmarca este trabajo— los muchos motivos amatorios que la jalonan, más allá de la literatura específicamente amorosa y más allá, aún, de los límites de todo lo escrito en latín. Pues, en efecto, el punto de partida del tratamiento que los diferentes temas aquí expurgados reciben en la literatura latina parte, como no podía ser de otra manera, de las fuentes griegas para adentrarse después en un amplio muestrario de autores y géneros latinos, desde poetas (elegíacos como Tibulo, Propertio u Ovidio; líricos como Catulo y Horacio; dramáticos, como Plauto y Terencio; o epigramáticos como Marcial) hasta prosistas (como Apuleyo, Frontón o Petronio).

La idea de configurar un prontuario semejante al que tenemos entre manos se empezó a gestar de alguna manera en los índices de motivos amatorios que acompañaron las distintas ediciones del Ovidio amoroso que el Prof. A. Ramírez de Verger (director de los sucesivos proyectos de investigación que están en la base de este empeño editorial) publicó en la colección Alma Mater del CSIC. Ya eran esos índices de suma utilidad para identificar los temas amorosos que aparecían en las obras ovidianas de referencia y poder aislar en pequeñas secuencias temáticas la riqueza literaria del texto de Ovidio; ahora, el lector puede hacer un seguimiento exhaustivo de esos temas, y muchos más, en buena parte de los autores griegos y latinos en que se localizan. Además, el presente Diccionario no se limita exclusivamente a citar los pasajes en que cada tema hace acto de presencia, sino que los datos se comentan y se criban con rigor para explicar las diferencias que cada cuestión tratada ofrece en los textos en que aparece.

En sus más de setenta entradas los autores de esta obra (cuya nómina sería larga de referir y cuyo trabajo ha sido perfectamente coordinado por la editora del volumen, la Prof. Moreno Soldevila) nos revelan el derrotero literario que han corrido tanto motivos literarios de esperable y conocida presencia en las obras expurgadas («adulterio», «amada codiciosa», «cadenas de amor», «cortejo», «esposo/a», «esclavitud de amor», «herida de amor», «magia en el amor», «milicia de amor», por poner varios ejemplos gráficos) como otros difícilmente imaginables en los textos antiguos por su especificidad y formulación actual («contigo, al fin del mundo», «contigo, pan y cebolla», «voyeurismo», etc). En fin, una completa lista de las múltiples caras del amor en sus aspectos carnales y espirituales, y en su doble cara de felicidad y desgracia. Cada entrada, por otro lado, encierra una riqueza informativa que no se ciñe sólo a lo esperable por el lema que trata, sino que suele verse ampliada, por extensión, a



aspectos que son afines al asunto en cuestión y es reenviada a otras entradas con las que guarda un cierto vínculo; por ejemplo, en la entrada «amor en la vejez», aparte del reenvío a otros lugares de la obra vinculados temáticamente con ella y de la explicación conceptual de lo que ha de entenderse por tal en las obras analizadas, trata los motivos de la «amada vieja», el «amado viejo», «el amante viejo», «el amor tardío», «envejecer juntos», «marido viejo», «paradigmas míticos» y «vejez y sexo», es decir, todo lo que de alguna manera se relaciona, conforme aparece en las obras de las que se parte, al tema literario del *amor in senectute*. Como colofón a las entradas, siempre se ofrece una bibliografía de referencia, suficientemente amplia y actualizada.

Esta breve descripción del conjunto del Diccionario (que cuenta, además, con una Bibliografía final que aúna todas las referencias que aparecen diseminadas en la obra y con dos imprescindibles índices, uno de palabras latinas y otro temático —más un apéndice final que da información de todos los profesores que han colaborado en el volumen—) no hace justicia, en absoluto, a la excelente factura que presenta y a la utilidad que reportará a los estudiosos que quieran tener agrupadas las múltiples referencias al tema amoroso que leemos en buena parte de la mejor literatura escrita en latín entre los siglos III a.C. y II d.C. Es, pues, muy de agradecer una obra de esta envergadura y un trabajo tan útil para el investigador, fehaciente modelo de tarea en común forjada y asentada en los muchos años de dedicación a este proyecto.

JUAN LUIS ARCAZ POZO

Universidad Complutense de Madrid

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

RODRÍGUEZ HORRILLO, MIGUEL ÁNGEL, *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*, Zaragoza, Prensas de la Universidad, 2012, 495 pp.

El estudio de la historiografía griega puede abordarse desde diferentes perspectivas, resumidas en la aproximación desde los estudios literarios o la que la integra en los estudios históricos propiamente dichos. Rodríguez Horrillo, como filólogo, elige la primera, lo que se hace patente en el olvido de alguna bibliografía muy presente en los historiadores, para quienes salta a la vista la ausencia de *Il pensiero storico classico*, de S. Mazzarino (Roma, Laterza, 1974<sup>4</sup>).

Para ello el autor insiste en la importancia de los proemios donde se revelan las relaciones con la literatura de la época. El proemio se concibe como elemento básico de la configuración del nuevo género en prosa.

También se trata de destacar la importancia de la personalidad del autor, con lo que se busca la superación del análisis positivista de la historiografía propio del siglo XIX, a la que critica la idea de superación del mito en la racionalidad, al estilo

moderno. En ese ambiente se inserta la idea de Tucídides como modelo de la historiografía positivista. Representaría más bien la confluencia de las corrientes anteriores dominadas por el mito o la etnografía.

El autor se fija en las clasificaciones por el género, en los modos de aproximación literaria, en las limitaciones cronológicas, en las determinaciones geográficas. Se plantea en general el problema de las relaciones entre lo literario y la verdad, en la línea de las teorías postmodernas de Hayden White. La postura del autor en este campo parece bastante equilibrada, al destacar la íntima unión de contenido y forma y la tensión entre ambos.

Por ello también destaca la importancia histórica de la literatura, como se señala en el caso de Estesícoro y su relación con la historiografía y, en concreto, con Hecateo. El enfoque literario se apoya en la concepción de la literatura como fenómeno histórico, lo que tiende el puente histórico entre las posibles vías de aproximación enunciadas.

Por otro lado, la historiografía resulta en esta obra inserta en la historia general de la prosa de la época, que todavía presenta rasgos de oralidad. La historiografía resulta de la confluencia de prácticas como la epigrafía, la epistolografía, pero también de la épica. Dentro de esta concepción, Heródoto puede seguir considerándose «padre de la historia» porque Hecateo y otros no tienen el mismo carácter literario. En sus inicios, el género parece muy heterogéneo y Hecateo haría confluir varias corrientes, pero en él ya está el escenario en que nace la historiografía.

En éste y en otros temas, en el libro se detalla la historia de las diversas interpretaciones, como marco en el que se van configurando las propias interpretaciones del autor, como la que hace del proemio de Heródoto en relación con el de Tucídides. Las interpretaciones están basadas normalmente en análisis filológicos y gramaticales de los textos, como el uso de partículas introductorias de las frases.

Heródoto se presenta pues como iniciador del género, lo que se explica en las características históricas de la época, como momento de determinación de la oralidad y la transcripción, aunque las delimitaciones no estén todavía tan claras, en lo que el autor sigue la línea marcada por R. Thomas. No se trata de marcar etapas claras, pero sí de señalar que la obra de Heródoto ya pertenece al ambiente de una Atenas muy literaria. De ahí la originalidad del proemio de Heródoto, que acerca su obra a la épica y a los epitafios, al destacar sus intenciones de conservar la memoria. Aquí, como en toda la obra, el autor discute las opiniones de diferentes investigadores. A favor de su interpretación dinámica, desvela rasgos de la tradición oral combinados con otros que requieren necesariamente la práctica de la escritura. Pero Heródoto se encuentra ya entre los prosistas del siglo V, en su estilo polémico y en las expresiones causativas (p. 119).

Una de las innovaciones, en efecto, es el uso del concepto de causalidad. En cambio el autor remite a la tradición poética el uso del concepto de κλέος. Como consecuencia de sus diferentes influencias, la obra de Heródoto ofrece una personalidad propia.

RH entra en el debate sobre un tema que ya trató de modo magistral Mazzarino, el de la concepción del tiempo. Para él la sucesión de tiempo mítico y tiempo histórico, que algunos miembros de la llamada Escuela de París atribuían a Heródoto, sólo aparecerá con Tucídides, aunque no la idea de progreso, que sólo aparecería en Agustín. Eso no quiere decir que el autor atribuya a Heródoto la idea del eterno retorno, que sí ve en cambio en Tucídides (p. 166), para lo que se basa en el uso de la expresión *κατὰ τὸ ἀνθρώπινον*.

Tucídides se dirige según el autor a un público panhelénico. El estudio dedicado al historiador ático va precedido de discusiones sobre la publicación y elaboración de la obra, sobre la cuestión clásica de unitarios y analíticos, así como sobre el valor de los discursos o la inserción de la narrativa siciliana, lo que parece reflejar una exposición muy propia de una tesis doctoral. El autor se extiende mucho, también en este caso, en consideraciones sobre el proemio y sus interpretaciones. Según su plan, el análisis del proemio ocupa una buena sección, basado en el análisis detallado de las expresiones gramaticales.

La comprensión de Tucídides dependería del análisis del estilo (p. 268). Se detecta su complejidad, que responde asimismo a los contenidos. En él se ha plasmado ya la literatura escrita de modo sólido y ha repercutido en el modo de exponer los contenidos. La estilística se relaciona así con dichos contenidos. El autor analiza una serie de frases aparentemente sencillas para poner de relieve la complejidad del pensamiento histórico de Tucídides.

El autor considera la prosa de Tucídides como la culminación del desarrollo de la retórica y la prosa filosófica, en la línea de Protágoras, en la transición de lo oral a lo escrito. Sin embargo, advierte contra la polaridad en las relaciones entre oralidad y escritura, en lo formal y en lo intelectual. Paralelo a lo que ocurría con los escritos médicos, no por influencia, sino por coincidencia en la mentalidad de la época.

RH destaca por fin el problema derivado de la situación fragmentaria de la historiografía del siglo IV, en que se produjo la consolidación del género (p. 369). Por ello hace un somero recorrido sobre los fragmentos que pueden atribuirse a los proemios de Éforo, Teopompo, Calístenes, Duris..., siempre con consideraciones críticas y análisis del estilo de la prosa en cada caso, con ánimo de definir una tendencia general. El autor intenta exponer los rasgos generales del proemio que ya subsistirán hasta el final de la Antigüedad y determinar lo que hay de tradicional y de nuevo, así como el papel del modelo representado por la prosa de Isócrates.

En resumen, el autor logra con éxito su propósito de insertar la historiografía en la historia de la literatura, como género plenamente escrito en sus momentos de apogeo, en relación con la creación de la prosa artística griega. La historiografía se presenta así como parte de la historia de la prosa escrita en su evolución desde la oralidad. El proemio de Heródoto está determinado por la tradición épica, lo que atribuye al historiador un papel fundamental en la evolución del género, ya que une la tradición

épica con la narrativa oral (p. 440) y configura así la prosa clásica. La historiografía mantiene sin embargo un nivel artístico superior a otros géneros en prosa. La complejidad del género historiográfico responde a la complejidad de la realidad histórica de la Atenas del siglo V. La realidad impone la necesidad de comprender los hechos políticos del pasado y del presente. Por todo ello, si el punto de partida es un estudio de carácter literario, al presentarse como fenómeno histórico, es al mismo tiempo muy positivo como válido para la consideración de los fenómenos históricos tratados, como análisis de las relaciones entre el historiador y la historia.

DOMINGO PLÁCIDO

Universidad Complutense de Madrid

PIAZZA, FRANCESCA - DI PIAZZA, SALVATORE (eds.) *Verità verosimili. L'eikos nel pensiero greco*, Mimesis col. Semiotica e filosofia del linguaggio n° 4, Milano 2012, 151 pp.

El título principal de esta colección sonaría a oídos platónicos (quizá no a los de Platón mismo) como un oxímoron provocador. ¿Pueden acaso las verdades sin desnaturalizarse ser verosímiles? Los trabajos reunidos en el libro *Verità verosimili* exploran tales verdades liberadas de la certeza absoluta, pero capaces de orientar el juicio y la acción humana en un medio incierto. Son fruto de un uso inteligente de la experiencia, capaz de proyectarla imaginaria y constructivamente con fines esencialmente prácticos. Una modalidad especialmente rica de este uso se resume en el vocablo griego *eikos*, que los editores del libro prefieren dejar transcrito. De este modo obligan en el curso de las indagaciones particulares a traducciones diversas que, convenientemente evaluadas, permiten estudiar la singularidad conceptual del término griego, y el modo en que sirve como recurso intelectual para crear sentido en campos de la actividad humana que tienen en común el enfrentar las dimensiones de la incertidumbre —lo desconocido, lo mal conocido, lo incognoscible—, cuando no podemos resignarnos a una mera declaración de ignorancia. Las grandes empresas técnicas e intelectuales de la medicina racional, la historia, la oratoria y la filosofía son examinadas escrupulosamente como partícipes de una inquietud por construir útiles intelectuales, y la secuencia de los capítulos permite seguir los enclaves determinantes en la exploración y el uso de los mismos y sus constantes, como son, por ejemplo, la limitación que encuentra la proyección verosímil en la posibilidad de lo admirable (*thaumastón*) y la concurrencia con las formas de prueba por testimonios y signos.

La inspiración del volumen, según declaran los editores, procede de tres contribuciones al XVII Congreso de la Sociedad Internacional de Historia de la Retórica

celebrado en 2009 (aparecidas en versión inglesa en *Papers on Rhetoric* vol X 2010), dedicadas respectivamente a la medicina hipocrática (S. Di Piazza), Platón (M. Serra), y la retórica del siglo IV (F. Piazza). A éstas se han añadido en sendos capítulos las colaboraciones de L. Miletti sobre Heródoto y F. Roscalla sobre la oratoria forense ática del siglo IV. Una breve presentación a cargo de F. Piazza y S. Di Piazza y una bibliografía final con las obras citadas hacen del conjunto resultante un libro bien estructurado que presenta resultados ya maduros de investigaciones que, en ocasiones, siguen en curso.

La presentación de los editores abunda con su título en el oxímoron señalado de una manera aún más combativa: «la incertezza della verità». Y es que parece asentada la tendencia a «platonizar» la cuestión por medio de distinciones que separen usos «sofísticos» de usos «científicos» de lo *eikós*. Se esboza como clarificación primera una sucinta historia del vocablo que centra el campo nocional del término estudiado y se señalan los componentes esenciales de su sentido, que podemos resumir en una semántica de la similitud y la construcción analógica asociada a una pragmática de la expectativa de la credibilidad y el juicio de la conveniencia, en un medio consciente de la incertidumbre y la falibilidad humana.

El tratamiento del *Corpus Hippocraticum* a cargo de S. Di Piazza se concentra fundamentalmente en el tratado *Sobre aires, aguas y lugares*, en razón de la abundancia del uso en el mismo de la argumentación según lo *eikós*. Di Piazza subraya su alcance argumental como expresión de una generalización atenta a la posibilidad de excepción, que se complementa con el factor de la necesidad para abrir en el mundo natural y humano en el que se instala la acción del médico una visión de la regularidad que permita una acción eficaz.

L. Miletti contribuye al volumen con una rigurosa exposición sobre los usos del razonamiento verosímil en la obra de Heródoto, atenta a su importancia para la constitución de la voz autorial del primer historiador. Parte de una exploración semasiológica del término *oikós*, para concluir sobre su alcance conceptual en el campo de la argumentación analógica en dos enclaves básicos, el metodológico, en concurrencia con otros procedimientos de la *historie*, y el retórico-narrativo, como factor de credibilidad, pendiente siempre a la opinión vigente de un público. En Heródoto se hacen patentes, además, las limitaciones del razonamiento verosímil en momentos críticos de las Historias, algo esperable en autor tan sensible a lo excepcional.

La contribución de F. Roscalla se aplica a la oratoria forense y analiza piezas de Lisias e Isócrates para explorar una muy interesante dimensión cívico-política de la argumentación verosímil. Lo *eikós* permite al orador crear consonancias con el tribunal en torno a ideas fundamentales sobre la condición y el natural del buen ciudadano, no sólo por la (auto)presentación de quien habla y del oponente, sino por la sugestión de las formas adecuadas de comportamiento del tribunal mismo. De especial interés es el tratamiento en esta línea de la actividad oratoria en situaciones

de fuerte conflictividad política, como son las de las revoluciones oligárquicas de finales del siglo V.

La perspectiva filosófica está representada en primer lugar por la contribución de M. Serra en la que se aborda la posición de crítica de Platón en el tema con el afán de presentarla en su complejidad y evitar de este modo conclusiones reductivas sobre la misma. Serra defiende que los ancestros de la formulación platónica sobre la verosimilitud se deben situar en un debate sobre su estatuto del que es testimonio privilegiado Jenófanes; y que Platón, en continuidad con estos ancestros, mantiene abiertas y comunicadas interpretaciones y usos de *eikos* que pueden parecer incompatibles. Racionalidad y persuasión no son en Platón exclusivas y la interpretación contrastada que Serra hace de los pasajes pertinentes de *Fedro* y *Timeo* lo muestran brillantemente.

Cierra el volumen la contribución de F. Piazza sobre los tratados retóricos de Aristóteles y del anónimo que circuló bajo el nombre del Estagirita conocido por *Retórica a Alejandro*, de atribución discutida. Piazza detalla las diferencias en los intereses respectivos, que son esencialmente prácticos en el anónimo y más inclinados a la formulación general en Aristóteles, sin dejar de señalar las continuidades. A Aristóteles se debe sin embargo un desarrollo original en el sentido de la autonomía ontológica de lo verosímil constituida en torno al campo de «lo que es verdad por lo general». Piazza explora también el potencial heurístico de lo *eikós* como forma de imaginación no pictorial.

Es imposible entrar en los detalles de exposiciones que son ricas a la vez en datos y propuestas, y preocupadas por igual en evitar categorizaciones exclusivas que fragmenten las continuidades de sentido. Se echa de menos, sin embargo, un tratamiento de la poesía, sobre todo la trágica, cuyo papel en la constitución de la retórica ha sido recientemente reevaluado. La ausencia de un tratamiento monográfico de Tucídides es también llamativa. El volumen es, con todo, una espléndida introducción a un tema vivo que nos viene de antiguo.

JAVIER CAMPOS DAROCA  
Universidad de Almería

COUVENHES, JEAN-CHRISTOPHE - CROUZET, SANDRINE - PÉRÉ-NOGUÈS, SANDRA, *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen (Hellenistic Warfare 3)*, Paris, De Boccard, 2011, 423 pp.

No resulta en modo alguno una novedad decir que en los últimos años, quizás ya en las últimas décadas, las cuestiones relacionadas con el estudio de lo que habitualmente se ha dado en llamar la Historia Militar del mundo antiguo ha recibido una

destacada atención por parte de los investigadores. Pese a la percepción desigual, y a veces todavía peyorativa, de este tipo de estudios, lo cierto es que muchos han sido los trabajos dedicados a las diferentes cuestiones relacionadas con la guerra en la Antigüedad, como bien han sabido recoger recientes publicaciones de *handbooks* y *companions*. Por otra parte, esta intensa atención de la producción investigadora, formulada por medio de libros, artículos, reuniones científicas y trabajos de corte más divulgativo, a las cuestiones derivadas del análisis de la violencia, los conflictos y los aspectos bélicos ha obtenido un destacado soporte en el apoyo que el público, tanto general como especializado, ha ido mostrando, y que todavía se advierte, a todo aquello que tenga que ver con la Historia Militar, un factor que no está en modo alguno restringido a la Antigüedad.

Ahora bien, tantos trabajos no deben confundir la perspectiva crítica, y debe apreciarse que la cantidad ha tenido como consecuencias resultados desiguales. Podríamos hablar, en primer lugar, del *imperialismo* de ciertas tendencias interpretativas, quizás vinculadas con el interés del público general y la tendencia a generar desde la Antigüedad explicaciones genéricas del posterior desarrollo de la historia, o las historias militares, o incluso de la Historia a través de los acontecimientos y factores militares, pero a menudo alejadas de la muy necesaria crítica de las fuentes o de la riqueza de los aspectos que el Mediterráneo Antiguo nos muestra a través de las múltiples fuentes que permiten analizar estos procesos. La complejidad, además, de estudiar la guerra como fenómeno no puede menospreciarse, especialmente si consideramos que ésta ejerce sobre la cultura una atracción de gran intensidad, generando perspectivas culturales vinculadas con expresiones de tipo bélico, como las guerras contra monstruos y amazonas, o los mitos fundacionales, que tienen tanto de historia militar como de historia social, política o económica. Por este tipo de razones, resulta muy de agradecer la propuesta metodológica y conceptual del libro editado por J.-C. Couvenhes, S. Crouzet y S. Péré-Noguès, que en oposición a diversos modelos explicativos, más planos y sugestivos desde el punto de vista de su repercusión en la interpretación de la actualidad, expone una compleja radiografía de la diversidad de puntos y perspectivas a tratar en relación con el estudio de la Antigüedad empleando como marco la excusa de los estudios sobre la guerra.

Resulta apreciable, y en cierto modo muy significativo, que de un modo un tanto incierto exista una propuesta de continuidad en relación con este tipo de estudios sobre la guerra focalizados en el contexto específico del mundo helenístico. Desde aquel volumen de *Hellenistic Warfare* editado por N. Sekunda y Alejandro Noguera-Borel en *Hellenistic Warfare 1*, de difícil adquisición, hasta este *Hellenistic Warfare 3*, hay que advertir una difícil continuidad, que pese a todo ha conseguido mantenerse, a la luz de la aparición del presente volumen. Frente a la óptica más tradicional, del Helenismo considerado peyorativamente, lo cierto es que los estudios compilados por el presente volumen ponen de manifiesto de una parte la necesidad

precisa de plantear cuestiones en el entorno de los estudios de historia militar que sin embargo resultan fundamentales para poder comprender la complejidad de un mundo que, como el helenístico, es intensamente global y muy amplio tanto a nivel geográfico como cronológico. No en vano, los diversos artículos que aparecen recogidos en este volumen recogen diferentes estudios desde la Roma Republicana del s. IV a. C. hasta la personalidad de ciertos *imperators* al servicio de Roma durante las guerras civiles del final del s. I a. C. en las regiones del levante mediterráneo.

El volumen, que recoge lo que a buen seguro debió ser una magnífica reunión científica celebrada en Tours en marzo de 2007, se articula en tres secciones, como son *Identités*, *Pratiques* y *Transferts*, que ponen de relieve desde su misma propuesta y título una perspectiva bien compleja del fenómeno de la guerra como tema de análisis en la historia helenística. En el primer apartado, emerge con claridad, bajo el epígrafe de las Identidades, el interés por fenómenos de multiculturalidad y de autoafirmación a partir de símbolos, tratados, prácticas y relaciones en un marco bélico que va más allá de la simple guerra para comprender también de manera muy sugerente diversos aspectos culturales de múltiple calado. Así, trabajos como los de N. Sekunda («Neocretans», pp. 75-87), D. Dana («Les Thraces dans les armées hellénistiques: essai d'histoire par les noms», pp. 87-115), A.-M. Adam - S. Fitchtl («Les Celtes dans les guerres hellénistiques: le cas de la Méditerranée orientale», pp. 117-128), A. C. Fariselli («Cartagine e i *mistophoroi*: riflessione sulla gestione delle armate puniche dalle guerre di Sicilia all'età di Annibale», pp. 129-146), S. Péré-Nogués («Réflexions sur le mercenariat en Sicile et dans le monde grec occidental (du milieu du IV<sup>e</sup> siècle au début du III<sup>e</sup> siècle a.C.)», pp. 147-163), sugieren un marco geográfico, y también conceptual, muy amplio a la hora de comprender los estudios sobre la guerra en la antigüedad y su relación intrínseca (y su valor historiográfico) con la perspectiva socioeconómica del análisis de las sociedades del pasado. Curiosamente, todos estos capítulos mencionados conforman el apartado del volumen dedicado a *Identités*, que se completa además con los estudios de S. Bourdin («Le rôdeur devant le seuil. L'installation des garnisons étrangères sur le territoire des cités d'Italie républicaine (IV<sup>e</sup>-II<sup>e</sup> siècles a. C.)», pp. 19-34), D. Viviers («Itanos: une cité crétoise à l'épreuve d'une garnison lagide», pp. 35-64) y J. Rzepka («The local self-defense in a Greek Federal State: Observations on Military Clauses of the Sympoliteia Treaty between Myania and Hypnia in West Lokris», pp. 65-74).

Pese a la división del volumen en las tres partes mencionadas, lo cierto es que podrían realizarse de forma interna otros conjuntos bien diversos, e igualmente enriquecedores y coherentes. Por ejemplo, ya en el apartado de *Pratiques*, el trabajo del siempre interesante A. Noguera Borel («Mercenaires galates d'Antigonos Gonatas: problèmes de numismatique et de démographie», pp. 193-202), que bien podría conjuntarse con los de S. Péré Nogués o A. C. Fariselli, ya mencionados, sin detrimento de añadir al conjunto otras aproximaciones, como el capítulo elaborado por A. Heller



(«Des Grecs au service des *imperatores* romains, ou comment rester Grec tout en devenant Romain», pp. 227-244), el cual, pese al cambio de época, puede leerse en una línea similar, a nivel social, de las circunstancias relacionadas con el reclutamiento y la toma de partido dentro de los conflictos militares. Y es que esta cuestión de la frecuente ambigüedad del valor de los combatientes, reclutados o implicados directamente, e incluso de las armas y tradiciones militares, tiene una presencia cardinal dentro de este volumen, como revelan los numerosos capítulos que muestran esta tendencia: todavía en el apartado de *Pratiques* encontramos el ejemplo de A. Nefedkin («The *lonchophoroi* horsemen in the Hellenistic period», pp. 167-176), que se completa, ya dentro del tercer apartado de la obra, dedicado a *Transferts*, con los estudios de I. Warin («Identités et techniques de fabrication de l'armement dans la région de Grèce, de la Macédoine et de la Thrace», pp. 269-284) y G. Bugh («The Tarentine cavalry in the Hellenistic World: ethnic or technic», pp. 285-294). A estos podríamos añadir incluso el capítulo, en el apartado de *Pratiques*, de Y. Le Bohec («L'armée romaine des Gaules en 52 a.C. et la nudité des Galoises», pp. 245-265). También resulta de interés la inclusión en este volumen de diversos estudios más concretos, ya sea sobre fuentes diversas, con especial relevancia en lo que respecta a los estudios epigráficos, con los trabajos de B. Legras («La carrière militaire d'Apollonios fils de Glaukias (UPZ I 14-16)», pp. 203-212) y T. Boulay («La mémoire des faits d'armes dans les cités d'Asie Mineure à l'époque hellénistique: un *polyandron* à Milet et Lichas fils d'Hermophantos», pp. 213-226), ambos en el apartado de *Pratiques*, o episodios problemáticos, tratados en capítulos como los de S. Crouzet («L'incendie du camp de Syphax ou comment la ruse vint aux Romains», pp. 337-356) o O. de Cazanove («À propos du camp de l'armée en campagne dans l'Italie hellénistique: la légion de lin samnite, les Romains et les Grecs», pp. 357-369), que se suman a otros como el ya mencionado de Y. Le Bohec. Junto con éstos, deberíamos mencionar los dos capítulos focalizados a la arqueología, como son los de P. Juhel & D. Temelkoski («Découverte de nouveaux 'boucliers macédoniens' en Pélagonie (République de Macédoine). Aspects archéologiques et réflexions historiques», pp. 177-192), en el apartado de *Pratiques*, y el ya mencionado de I. Warin, dentro de *Transferts*. Precisamente este apartado se completa, además, con dos trabajos de gran interés, como son los de J.-C. Couvenhes («Les patrouilleurs de l'Attique: *péripoloi*, *kryptoi* et *hypaithroï* de la cité athénienne», pp. 295-306) y M. Coltelloni-Trannoy («Guerre et circulation des savoirs: le cas des armées numides», pp. 307-336), que demuestran el ampísimo punto de vista en el que hemos insistido.

En resumen, vale la pena sorprenderse, muy positivamente, por la intensa intencionalidad del presente volumen de superar los límites de la etiqueta *historia militar* para hacer historia antigua desde el análisis de la guerra, una tendencia que, como demuestran los trabajos aquí contenidos, puede aportar enriquecedoras aproximaciones que ayuden a enriquecer nuestro conocimiento de la Antigüedad. Se advierte,

igualmente, una intención velada por romper la rigidez estándar de los marcos geográficos y cronológicos: sólo así puede uno apreciar un volumen sobre mundo helenístico donde Roma tiene casi un mayor protagonismo que el mundo griego, y occidente se presenta también como un espacio geográfico de gran valor durante el periodo, hasta el punto de incitar a la arriesgada, discutible e interesante posibilidad de contemplar la República romana como una potencia helenística, aunque no pueda considerarse simplemente como «una más». Seguramente, esta concepción es el resultado de una nueva tendencia, materializada en obras como el volumen colectivo presente o en el más explícito y reciente de J. Prag & J. Quinn (eds.), *Hellenistic West. Rethinking Ancient Mediterranean*, Cambridge 2014, en las que se propone una ruptura relativa de la concepción clásica de división del periodo y del lugar de occidente (Roma esencialmente) en el marco helenístico que, si bien ya había avanzado en cierto modo Droysen, ahora ha sido reflatada y tal vez merezca, en breve, atención y reflexión detallada.

Los trabajos que componen este libro son, en su mayoría, potencialmente útiles para los investigadores que trabajan sobre cuestiones del ámbito de la historia militar en la Antigüedad. Si bien se echa en falta, no obstante, alguna aproximación de corte teórico, un tipo de aportaciones que no son frecuentes en el ámbito analizado pese a la abundancia de publicaciones sobre esta temática (salvando, por ejemplo, excepciones como la propuesta por L. L. Brice & J. T. Roberts (eds.), *Recent directions in the Military History of the Ancient World*, Claremont 2011, o para el ámbito nacional, la de J. Vidal & B. Antela, *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza 2011), tampoco ello puede considerarse un defecto del volumen, sino tan sólo un síntoma del tipo de historia militar que se realiza en la actualidad.

BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ  
Universitat Autònoma de Barcelona